
EL CONCISO CORREO DE GALICIA.

ISLA DE CUBA:

su geografía, su naturaleza y clima; costumbres y hábitos de sus habitantes.

PRODUCCIONES.

La isla de Cuba que se estiende á la entrada del golfo mejicano, parece situada por la naturaleza del modo mas conveniente para seguir el roce y relaciones continuas con los españoles peninsulares y con los habitantes del continente americano. Hermanos todos, ha sido ciertamente una desgracia que la mala administracion antigua haya dado lugar á una segregacion estrepitosa: hubo medios, y aun existen en el dia para acordar los últimos intereses; pero no comprendidos por la administracion actual antes del reconocimiento de la república mejicana. No nos detendremos ahora de este asunto pues no es de él del que vamos á ocuparnos.

Está situada la isla de Cuba entre los 67.º 16 45 y 78.º 39 15 de longitud occidental de Cádiz, y los 19.º 48 30, y 23.º 12 45 latitud septentrional. La figura de la isla es muy irregular, larga y estrecha; forma un especie de arco cuya parte cóncava mira al polo Artico, y es la mas occidental de las Antillas y la mayor en todos sentidos. Su proximidad al continente mejicano y al de los Estados-Unidos facilita la comunicacion con estos paises; y tambien por la parte oriental está próxima á Jamaica y á Santo Domingo, de la cual la divide solo un estrecho de doce leguas: tambien es la mas cercana á Costafirme. Su estension es de 250 leguas contando con su corbatura en longitud: su mayor latitud es de 39 y hay parages desde donde solo distan 7 y 9 leguas las costas opuestas. Su terreno en la parte occidental es bastante regular; pero cortado escabroso al acercarse á la oriental, particularmente en la provincia de Santiago de Cuba.

Desde el gobierno de Trinidad arranca

la cadena de montañas bastante elevadas, ó la gran Ceniega que vá á terminar en la bahía de Guantnamo. Aunque en general es á propósito para toda clase de producciones, se prefieren los cultivos de caña dulce, café, tabaco y algodón, por ser los de mas valor. Abunda en carnes, aves, raices farinosas con algunas de las cuales se amasa pan muy agradable. Las dilatadas costas comprenden muchas bahías y puertos grandes con buenos fondeaderos y mucho abrigo; igualmente que varias radas y esteros. En aquellos mares abunda el pescado, y los hay de muy buena calidad. Posee minas de varios metales y piedras, pero las que se benefician con bastante écsito son las de cobre que en abundancia y de mejor calidad se esplotan junto á Santiago de Cuba y Xagua; y toda esta riqueza pasa al extranjero sin dejar al Estado ni al pais utilidad alguna, á causa del desórden en la copecion de reales privilegios. Aunque la temperatura es bastante elevada, las copiosas lluvias y las brisas la moderan mucho, y no obstante jamás baja el termómetro de Reaumur 14.º en los llanos, subiendo en algunas partes á 33.º en los mayores calores. En las demas estaciones permanece de 16.º á 24.º segun los puntos donde uno se halle. Los nueve décimos de la superficie de la isla están vírgenes aun, y á pesar de las ventajas que presenta este suelo privilegiado, es corta su poblacion, pues solo se cuenta un millon de habitantes de todos colores. La Habana, que es la capital, compete con las mejores ciudades de Europa, y el departamento occidental donde se halla situada, es el mas poblado. El del centro y oriental aunque de corta poblacion tiene algunos pueblos muy agradables.

Una de las razones venales repetidas hasta el fastidio, para persuadir que la isla de Cuba debe ser administrada por un sistema opresor é ilegal, es la propension al republicanismo que se atribuye á sus moradores, y a por el influjo del clima, y a por la di-

fusion de las luces, ya por el ejemplo del continente vecino antes español. Estas son especies que andan de boca en boca, que se reciben sin escámen, se repiten sin discernimiento, y al cabo se elevan al rango de verdades incontestables, de axiomas administrativos y de principios generales de gobierno, solo por no tomarse el trabajo de discutir las á la luz de la sana razon, de la buena politica y de la misma experiencia.

Esa decantada propension, esa conspiracion moral y perenne, son ilusorias y fantásticas. Muchas razones, innumerables datos presentaremos de tal error, y hoy nos contentamos con hacer una ligera reseña de los hábitos y costumbres de aquellos habitantes, para hacer conocer lo absurda que es semejante acusacion.

La isla de Cuba, como todos los paises bajos situados en la Zona tórrida, sufre un clima ardiente y abrasador, pero esta temperatura se neutraliza como llevamos dicho con las frecuentes y copiosísimas lluvias del trópico que reinan en casi todas las estaciones del año.

Resulta de esta combinacion un clima caloroso y húmedo á la vez, que asi como es el mas propicio para la vegetacion hasta un grado asombroso y casi increíble, infunde en sus moradores una latitud habitual, una debilidad orgánica, que no los hace muy á propósito para las fatigas de la guerra, para los esfuerzos del trabajo corporal, y tal vez para la tenaz y profunda atencion que requieren las grandes combinaciones intelectuales. El instinto, la propension ingénita de los habitantes de aquella region asombrosamente fecunda, es la quietud continua, el goce de los placeres físicos, la fraccion de las comodidades materiales, y aquel dulce *ferviente* que se atribuye á la deliciosa Italia, y que con mas propiedad puede aplicarse á la grande Antilla cubana. De aquí ese anhelo ardiente de acumular riquezas que afiancen el bien estar individual; de aquí el confiar á los duros y robustos africanos el trabajo de la agricultura y de las artes, que exigen el empleo de la fuerza corporal; de aquí esa pasión invencible y universal por la música, el baile, el juego y los teatros, y en general por todas aquellas diversiones y ocupaciones que no demandan ni

el esfuerzo extraordinario del cuerpo, ni la aplicacion intensa del espíritu: de aquí en fin esa incuria por los nuevos descubrimientos, esa indiferencia sobradamente marcada por las cuestiones políticas y por las grandes y vitales disputas que dividen la opinion en este antiguo mundo y en una gran parte del hemisferio descubierto por Colon.

El que no haya reconocido los verdes y floridos campos de la isla de Cuba, en que la naturaleza ostenta en todas las estaciones su virtud creadora é inagotable; el que no haya discurrido por sus enmarañados bosques tan antiguos como la creacion, siempre vestidos de un hermoso follage, siempre brotando todos los raudales de una produccion incesante; el que no haya respirado el ambiente aromático de sus montañas reducidas á cultivo, y presentando á par de las fecundas llanuras las variedades mas portentosas de las producciones mas ricas y embriagadoras; el que no haya visitado aquellas sencillas y elegantes mansiones del descanso y de la abundancia; el que no haya tratado á sus moradores vestidos de hilo finísimo, sin mas cubierta que el ligerísimo sombrero de delgada paja, del palmisto y del Yarey, cortando del árbol el frugífero banano para comerlo asado ó cocido, en lugar de pan: bebiendo en vez del espíritu embriagador de la uva, el jugo mil veces mas dulce de la caña, y cabilando dia y noche en los medios mas adecuados para mantener la subordinacion y disciplina en los africanos que por él y para él cultivan la tierra; ese solo, ese no podrá formar una idea de la dulzura y caracter pacífico de aquellos habitantes.

Su hospitalidad es proverbial: alli no necesita el viajero hacer provisiones, do quiera que llega es recibido como un amigo, como un antiguo conocido; se le brindan los manjares del pais, sino confeccionados en el lujo calinario de las grandes capitales, al menos ofrecidos con buena voluntad y deseo vivísimo de complacer. La tranquilidad y alegría de los campos son extraordinarias y notables, y estos mismos hábitos y maneras son las de todos los pueblos, lugares y aldeas de la isla. Fiestas sencillas, bailes continuos, convites francos, reuniones agradables, ferias periódicas en los partidos rurales y aun en las ciudades, juegos de azar á que tienen mucha aficion, combates de gallos en todos los distritos campestres, y

en las poblaciones la ostentacion de llevar muchas onzas de oro en el bolsillo y gastarlas con la misma facilidad con que se ganan; el prurito de tener una multitud de esclavos para cada una de las incumbencias domésticas, la pasion por carruages para alagar la molicie invencible que ocasiona la abundante transpiracion y los fuegos de la temperatura equinoccial; he aqui en compendio los rasgos principales y característicos de los cubanos, hé aqui el cuadro rápido y diminuto de sus costumbres, de sus hábitos, de sus tareas y de sus propensiones.

En las poblaciones, en los ingenios, en los cafetales, en todo género de establecimientos urbanos y rústicos, son inalterables la paz y seguridad: allí se desconocen los grandes crímenes tan frecuentes en ambos emisferios, y cuya sola relacion estremece á aquellos dulces y sencillos habitantes. Y bien que su ilustracion (generalmente hablando) sea superior bajo ciertos respetos á la de algunos pueblos europeos, por la universal circulacion de las producciones selectas de las ciencias y de la literatura, y por la facilidad de transmitirse de unas manos en otras, jamás se ha abusado de estos conocimientos, ni es probable se abuse de ellos porque los inteligentes ceden como los demas, al influjo irresistible de las costumbres y del clima, que los inclina con incontrastable poderio al reposo y al placer. Contentos con los dones superabundantes de la tierra y con las riquezas que les atraen sus envidiables producciones, y el concurso de todos los pabellones del globo, la politica es allí una distraccion antes que una necesidad, y las grandes cuestiones sociales son entretenimientos de espíritus curiosos mas bien que ocupacion agradable á la universalidad de los habitantes. El grande asunto de las conversaciones es el precio corriente de azúcar, el café, el algodón y el tabaco: los demas intereses se subordinan por una tendencia inevitable á aquellos objetos capitales.

En vano se citaria en contrario la corrupcion, harto exagerada tal vez de la Habana. Esta ciudad, única escepcion de la isla en cuanto á sencillez y costumbres, es como todas las grandes poblaciones. El excesivo número de sus habitantes, su inmenso comercio, sus relaciones esternas, su contacto con todos los pueblos comerciantes, sus riquezas mis-

mas y su lujo, entretienen necesariamente un foco de vicios, un fomes, hábitos perniciosos que son comunes en todas las ciudades muy populosas, bien que con la diferencia de que allí es muy fácil desarraigarlas, por cuanto se neutralizan tales inconvenientes con el giro de las costumbres generales y el influjo secreto é inevitable del clima que dulcifica la tenacidad de los vicios y predispone los ánimos á la obediencia, como lo prueba incontestablemente el resultado de los últimos acontecimientos en aquella isla preciosa, y lo confirma de un modo mas concluyente el solo hecho de haber bastado una orden del capitán general para esterminar de raíz el juego, que en la Habana se creia indesquiciable.

(Castellano.)

FR. GERUNDIO DE LEON.

REGRESO DE TIRABEQUE.

Hombre, Pelegrin, dia y medio te has llevado por allá; á estas fechas te hacia ya cerca de Portugal; vaya, decia yo, Tirabeque se ha unido á los que proclaman la carta de D. Pedro, y me ha abandonado á mi. Sr., y yo ¿qué tengo con esas cartas ni esas barajas? Yo contento estoy con la carta que me toca, aunque sea el tres de bastos, que dicen que es la mas ruin. El caso es que allí con sus cartas, y aqui con nuestras constituciones, son ellos los que juegan, y nosotros los que perdemos. Pero V, está leyendo todavia el discurso del señor Argüelles? No; aquel le despaché en un dia; ahora estoy leyendo otra sesion. Por cierto que me hace gracia esto que dice aqui el señor García Blanco, que ha perdido el rumbo en materia de conciencia, que no sabe donde está la tal conciencia, y que para él el decir, obro segun me dicta mi conciencia, equivale á decir obro asi, porque quiero. Pero vamos al asunto. ¿Has hallado lo que buscabas? Y mas tambien. Aqui le traigo á V. una porrada de senadores entre buenos y malos; y aqui viene una runfla de diputados de todas castas, colores y tamaños, que con los que V. tiene aqui ya, hay gracias á Dios en donde escoger, tanto como V. decia que habia poco de provecho. Haga V. una cosa; ponga V. las listas en el periódico, y llena V. una capillada entera.

sin romperse la cabeza, y aturrulla V. al mundo entero con tantos *hombres grandes* como se van descubriendo en la provincia de Leon, y de que no era facil que nadie tuviese noticia, y que los mas no eran conocidos mas que en su lugar. Y si fuera que V. hacia otra cosa; ponía el nombre verdadero de Fr. Gerundio en todas las listas como que en todas partes se contaba con él; ¿quién se lo quita á V. teniendo la sarten por el mango? ¿No andan otros, ó porque se han puesto ellos mismos, ó porque tienen un amigo que se ocupa en cargar los caballos del correo con listas en todas direcciones? ~Pues yo no pongo ninguno, Tirabeque, cada uno se entiende. ~V. se entenderá, señor. Y dígame V., mi amo; á quienes prefiere V. para senadores, á los de la provincia, ó á los de fuera? ~Si los de la provincia tienen *talento, virtud y riqueza*, á los de la provincia. ~Y quienes le parecen á V. mejores para ese cargo, los escaltados ó los moderados? ~Los escaltados que tengan *virtud talento y riqueza*, y los moderados que tengan *talento y virtud*. Los duques, Condes y Marqueses, ó los particulares que no tienen títulos? ~Si el Conde, Duque ó Marques es hombre de *talento, virtud y riqueza*, aquél: si encuentre la *riqueza, la virtud y el talento* en Juan propietario á Juan propietario le haría Senador. Y para Diputados quiénes le parecen á V. mejores? los de la cuerda tirante ó los de la cuerda floja? ~Los que tengan *juicio, ilustracion, hombría de bien y desprendimiento*. ~¿Y á quienes votaría V. mejor, á esos que llaman literatos, ó á los propietarios? ~A los hombres de bien, desinteresados y juiciosos. ~Como les hay de tantos colores políticos.... ~Como Fr. Gerundio no se paga de pinturas, solo busca que reunan estos cuatro colores: *hombría de bien, ilustracion, juicio y desinterés*. ~Pero que sean amantes de Isabel 2.^a y de la libertad. ~Se entiende que sobre ese fondo han de estar los colores que yo busco. ~Y si acaso no llevan adelante las reformas que estos otros han empezado....? ~Siendo hombres de bien, juiciosos, desinteresados é instruidos, harán lo mejor y mas útil. ~Pero vamos, ¿de que partido les querría V. mejor? ~Del partido del juicio, del desprendimiento, del saber, y de la hombría de

bien. ~Es que el público desea saber en qué cuerda está Fr. Gerundio, y de que color quisiera que saliesen las córtés futuras. ~Voy á decirselo al señor público. En suposicion de que sean hombres que hayan dado pruebas positivas de adhesion á Isabel II y á la causa de la libertad, quisiera Senadores de *virtud, talento, riqueza y desinterés*; y Diputados de *probidad, juicio, ilustracion y desprendimiento*; esta es la cuerda, el sistema, y color prene de Fr. Gerundio.

AVISOS.

La persona que hubiese hallado una cartera con varios papeles dentro, que se perdió el jueves último, se servirá entregarla en la calle de las Tabernas número 14, segundo piso, que se le gratificará.

Este periódico se publica todos los dias: la suscripcion en esta ciudad es á 6 rs. mensuales anticipados; fuera de ella franco de porte 8 rs. Los suplementos y extraordinarios serán gratis para los suscritores: se suscribe en esta ciudad, en el despacho del mismo, calle Real núm. 95: en Betanzas en la administracion de correos: en Ferrol librería de Tajonera: en Lugo en la de Pujol: en Mondóñedo y Monforte en las administraciones de correos: en Orense en la librería de Gomez Pazos: en Pontevedra en la administracion de correos: en Santiago librería de Rey Romero: en Tuy y Vigo en las administraciones de correos.

Entrada de Buques.

Polacra N. S. del Breñete de Málaga, con aceite y jabon. Laud S. Pedro de Tarragona, con aceite y otros efectos. Laud Carmen de Barceloua, con aceite y otros efectos.

Son las nueve de la mañana, y acaba de llegar el correo de Castilla.

EDITOR RESPONSABLE *Sebastian de Iguereta.*

CORUÑA: IMPRENTA DEL CONCISO.